

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUERA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:
Agustina Guffain de Doittau.

Los verdaderos sabios "ignorán" que lo son, y los necios creen que son sabios.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 1900

Correspondencia de la Habana

"El que no aspira á vencer ya está vencido", dice un axioma de no recuerdo qué luchador. Y yo... aspiro á vencer. Héme aquí, pues, en este gran pueblo hispano americano, luchando por salir avante en la jornada que debo rendir. Un grano de arena; pero un grano de arena que puede ir á formar parte del soberbio edificio. Todo es cuestión de querer, pues *querer es poder*.

Sí: la Habana es un gran pueblo hispano americano. Y lleva trazas de

ser una soberbia población, una ciudad de notable importancia. Pero una ciudad que vive, durante las tres cuartas partes del día, en un continuo y agitado movimiento comercial, y luego se desliza, aletargada, rendida, al "Nacional", "Albizo", "Payré", "Alhambra", á expansionar el espíritu con los cantos dulcísimos de *La Bohemia*, de *La Hija de Madame Angot*, ó con las transformaciones de Aldo, ó con las exitantes y divertidas *Batalla de las flores* y *Carreras de automóviles*, *viciópolis*, *Carnaval de Venecia*, etc.

Y es que en las horas de la noche aquellos centros públicos esperan impacientes á la sociedad habanera, para satisfacerla en sus caprichos, en sus deseos, en sus exigencias. Y ella

corre presurosa, una noche tras otra, á reponer sus fuerzas, sus energías, allí, en donde se le ofrece el arte con toda su más exquisita delicadeza y con todos sus más rutinarios placeres. Eso es lo que priva; eso es el movimiento mayor de esta sociedad en sus horas de meditación y recreo.

Pero, aparte de eso, nuestro espíritu se alegra, cuando dilatamos la vista y podemos percibir algo que nos señala *principios* é iniciativas, de otras que han de ser, en no muy lejana época, de gran trascendencia para la acción transformativa de nuestros pueblos en el orden moral y social.

Pudiera decirse que en la Habana no hay elementos intelectuales amantes de la reformación social; pudiera decirse que no hay quien sienta amor por las ideas avanzadas: socialismo, anarquismo, espiritismo, por esas ideas, por esas doctrinas que son las que constituyen hoy la vida intelectual, la literatura, más alta en casi todos los pueblos del mundo civilizado.

Pero si tal se dijera, no se diría la verdad. Hay que penetrar hasta el fondo de la conciencia de este pueblo, para poder decir entonces que la revolución de las ideas toma cuerpo, que los reformadores se preparan para surgir á la vida pública, tal vez más pronto de lo que creemos; y que, mientras tanto, la acción magestuosa de las grandes iniciativas se manifiesta bellísima, sorprendente, cuando se le aprecia en sus detalles.

Aquí hay socialismo; aquí hay anarquismo; aquí hay espiritismo. Porque aquí se lee mucho; y en los pueblos que se lee mucho, que se estudia mucho, hay derecho á ser. Aquí SE ES.

Por doquiera hay escaparates car-

gados de libros á la venta; de libros, de folletos á peseta, á dos pesetas; pero de libros que responden á autores como Victor Hugo, Zola, Kropotkin, Bakunini, Renán, Tolstoy, Paul Robin, Senkiewich, y otros mil de los que escriben para educar el espíritu y prepararlo, á fin de que responda en su día.

Y es acaso eso solo? No. Hay algo más que responde ya á la educación que tales libros, folletos y doctrinas señalan al individuo.

Satisfecho quedé cuando conocí la Asociación de Dependientes. ¿Quién no la conoce ya? ¿En dónde no se la ha oído mencionar? ¿Hasta donde no habrán llegado los ecos de la prensa describiendo esa hermosa institución social?

Aquí, en la Habana, hay varias de de su índole; pero la que más descuellos, la que marcha delante de todas es la Asociación de Dependientes.

Con más de 22,000 socios, con una gran Quinta de Salud, en que no falta ni uno solo de los adelantos de la ciencia que vela por la salud del individuo; con más de una veintena de médicos al servicio de los asociados; con facultativos: Oculistas, Dentistas, especiales para enfermedades nerviosas, del oído, etc, etc; con bien montadas farmacias y con toda clase, en fin, de aprovisionamiento á velar por nuestra salud; así está montada esta asociación que responde perfectamente á sus elevados fines.

¡Ah! cuando recuerdo que allí, en mi país, y en mi pueblo, los ochenta ó cien enfermos que *ampara* la Beneficencia municipal, cuando no mueren de la enfermedad, mueren de hambre; y cuando recuerdo que para el Hospital Caridad y Consuelo, sostener un par de enfermos, tienen sus abnegadas directoras Tomasita y

Ludovina, que estar mendigando vellos; cuando recuerdo eso, digo, y hago una comparación con el movimiento práctico positivo de esta Asociación de Dependientes, no puedo menos que decir: aquí hay más espiritismo práctico que allí; aquí en esta Sociedad hay más beneficencia que en el Municipio de mi pueblo.

Todo eso en cuanto á la parte benéfica. En cuanto a la Instructiva y de Recreo, es prodigiosa. Noche tras noche sus centros están llenos de niños, de jóvenes, que se instruyen en todos los ramos del saber: taquigrafía, música, estenografía, aritmética, teneduría de libros, inglés, etc., etc., eso es bellísimo; es un pueblo moviéndose intelectualmente dentro de aquellos vastos salones.

Actualmente está construyendo un edificio, un regio palacio, frente al Paseo de Martí, que seguramente costará más de 800,000 pesos. Es de cuatro pisos, y tendrá comodidades para todas las exigencias del individuo en la vida social.

¡Y pensar que todo eso se hace con la contribución de *peso y medio* mensual por parte de cada asociado!

¡Ah! pero aquí se ha puesto en práctica un primer paso de la fraternidad; no se le pregunta á nadie de dónde viene, ni se *procura conocimiento* de su *conducta*, sino que se admite inmediatamente como socio; porque esa Sociedad es para ejercer el bien; y tan sublime VIRTUD ni mide ni juzga la conducta de los hombres.

Y como hemos dicho antes, sociedades de esta índole hay varias. Todas con idénticos fines y tendencias. Todas con los mismos elevados propósitos.

Por eso hemos dicho que aquí en la Habana hay socialismo, anarquis-

mo, espiritismo, porque en donde los hombres se asocian, *despreocupados*, para fines de bien, como son los de instruir y educar á la juventud, y velar por la salud de todos y de cada uno, ahí están esas ideas y esas doctrinas. COMO ESTA CRISTO DOQUIERA QUE SE REUNEN TRÉS HOMBRES EN SU NOMBRE.

MANUEL DEVIS.

La Religión universal

La religión universal se funda sobre la justicia de Dios; no levanta templos para una fracción de individuos, no tiene prácticas exteriores forzadas; pero dá la paz después de la plegaria, porque la plegaria está despojada de todas las supersticiones que van unidas á las religiones humanas.

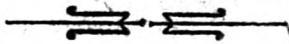
La Religión universal define á Dios con sus atributos de grandera y de fuerza; las religiones humanas definen á Dios con las debilidades inherentes á la humanidad. La Religión universal tiene su asiento en el alma, como en un santuario. Las religiones humanas están condenadas al error y á las rebeldías de la razón. La religión universal se manifiesta con elevaciones de pensamiento y deseos de perfeccionamiento; las religiones humanas piden la fé, sin dar el sentimiento de la fé; ellas terminan por hacer al hombre fanático é incrédulo.

La religión universal, hermanos míos, os dice que somos todos iguales, en virtud de nuestro origen. La religión universal os ensalza en el porve

uir y os guarda del orgullo, hablando del pasado.

La religión universal os dá la definición exacta de vuestro sér y os salva de la desesperación, os inicia en la gloria de vuestro Dios y os promete alegrías en su casa. La casa de Dios, es la patria de las inteligencias que han llegado á la perfección y al coronamiento. Es la patria de los hijos Dios.

Traducido de la "Vita di Gesù". expresamente para "El Iris".



Ponce, Mayo 18 de 1905.

Sra. Doña

Agustina Guffain de Doittau.

Mayaguez.

Mi distinguida amiga y hermana en creencias: Tengo la pena de manifestarle que el martes—día 16—á las cuatro de la mañana, desencarnó nuestro querido amigo y hermano Manolo Nicolau, el cual fué cobrador del Centro "Lumen" y agente de su radio "Iris". La desencarnación ocurrió en el hospital civil, donde estaba dicho hermano, hacían dieciocho días.

A las once (a. m.) del indicado día, cinco hermanos—entre los cuales tuve la dicha de contarme—condujeron el cadáver al "Centro Lumen", en cuyo salón principal se le expuso. A la una ya estaban invadidos los salones por un gran número de señoras, señoritas y socios del Centro, y por los familiares y numerosos amigos del finado. Hermosas y artísticas coronas ofrendadas por los hermanos del Centro rodeaban el féretro, entre las cuales había una que llevaba una cinta con esta inscripción: "Hasta la

vista!..... Tus hermanos del "Círculo Lumen".

A las cinco salimos para el Cementerio Civil, de Canas Grande fué el número de acompañantes; entre éstos se distinguía un grupo de señoras, de esas que siempre saben exteriorizar en hechos la bondad de sus almas, las virtudes que atesoran en su corazón. Como el cadáver fué conducido en andas hasta fuera de la ciudad, esas benditas mujeres querían también prestar su concurso en la conducción del cadáver, pero, como este era un poco pesado no se accedió á ello.

A la puerta de la Necrópolis, el siempre inspirado hermano Hipólito Usera, pronunció un discurso en el cual se apartó por completo del rutinismo, de eserutinismo q. consiste (como si se le tuviera miedo al Cementerio) en hacer aparecer como santo al q. fué un criminal. El hermano Usera, repito, apartándose de ese convencionalismo estúpido, dirigió al numeroso público, que con religiosidad le escuchaba, palabras de alientos, palabras de fe en el porvenir del espíritu, en la vida inmortal de éste y en su progreso eterno. "No hay que desconsolarse, dijo, por la ausencia de un hermano, porque ella es temporal. Los que hoy salen de aquí, vuelven mañana en mejores condiciones, mejor preparados para dirigirse hacia Dios por medio del amor y la ciencia. Esta es una verdad demostrada por la ciencia integral y positiva, por la filosofía de las filosofías, por la luz del Cristianismo de Cristo: el Espiritismo.

Siempre su aff no. amigo y hermano,

EL CORRESPONSAL.

El deber de los padres

Ser padres, poder transmitir á los séres que toman vida en nuestra vida, nuestras aspiraciones, nuestras creencias, nuestras virtudes, nuestros conocimientos, nuestros amores; ensueño es este que acariciado por la juventud, toma forma en la edad viril y viene á ser en la vejez, realidad ó pesadilla, según hayamos cumplido ó no la misión que nos impone tan sacratísimo deber.

Dar vida á un sér, es materialmente considerado, el efecto natural de un placer que no siempre viene á ser satisfacción ni aún para los sentidos; dar vida á un sér visto bajo el prisma de la vida eterna, de la obligación que tenemos de laborar en el *taller inmenso* donde hay espacio siempre para ejercitar nuestras energías, es el acto por el cual, puede un espíritu dar un paso gigante por el camino del progreso, como también puede cual otro Prometeo, atarse al poste con pesado grillete, para romper el cual quizá necesite siglos y siglos.

Por eso, padres, por eso, juventud, no camines más, ciega por los floridos senderos que el placer extiende ante tu vista.

La vida del hombre tiene un objeto en cada existencia, reflejar en sus obras el fruto de sus afanes, que tratándose de la obra que más acabada debe salir de sus manos, los hijos, debe ser reflejo de virtudes sin límites, de conocimientos sin tasa, de aspiraciones eternas.

¡Ser padres! Por el hecho de serlo la fiera se domestica, las aves voladoras detienen su carrera y el hombre, por el hecho de reflejar en sus hijos,

no el ceno de las pasiones humanas, como generalmente sucede, sino el perfume de aquella chispa divina que en sagrado vaso, puso Dios en el corazón de todos los séres para con ella producir todo lo que eleve, todo lo que aspire á El á su Creador, no puede detener el ímpetu de sus apetitos groseros, de sus bastardas pasiones á fin de llevar al tálamo nupcial no la pasional idea de formar cuerpos, sino la santa aspiración de levantar almas!

El hombre en la cuna se va preparando para la paternidad, y ¡ay! de aquel que en la vida careció del hogar y del afecto de los padres!

Esos son los candidatos al crimen, esos los leprosos de la sociedad; frutos podridos de enfermos senos, cuyos miasmas producen por donde quiera desolación y muerte.

¡Pobres séres los que ven la luz sin hogar!

Las leyes humanas al legalizar la unión del hombre y la mujer por el matrimonio, han tratado de evitar tantos males, pero el remedio es, si cabe, peor que la enfermedad, y hoy por hoy el matrimonio legalizado ha venido á ser en el mundo, un comercio tan asqueroso, en ocasiones, como la trata.

Como resultado natural, el estado de desmoralización casi universal.

Pero dejemos aquellos y caminemos tras el remedio.

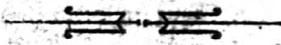
A más naturales costumbres, á más sencillos gustos, mas sanas aspiraciones y con ellas mejor salud, mas clarividencia, mas amor divino, en una palabra, menos materia.

Retornemos, pues, á la Naturaleza de cuyo seno maternal tanto y tanto nos hemos alejado; amemos como ella sin refinamiento, con espontaneidad y partiendo de esos principios, como

el ave y la fiera, y el insecto y la planta llenan su cometido, sin presión de ninguna especie; así nosotros llenaremos nuestra misión sublime de producir moral y materialmente, de ser como ellos por el instinto padres, y reflejando al Padre Celestial; padres por esa chispa divina que El puso en nosotros al darnos la conciencia de *nuestro yo*.

Simplicia Armstrong de Ramú.

Ponce 16 de Mayo de 1905.



La Acusación Fiscal

Devuelve bien por mal, como el árbol del sándalo, que en el momento que se le derriba cubre con sus perfumes el hacha con que ha sido herido.

I

Para el público que acude á los tribunales de justicia á presenciar el desenlace de las tragedias del vivir, ofrecíase pródiga en incidentes aquella fría y desmayada tarde de Diciembre.

Tratábase de un juicio por jurados en una causa terrible, que sería vulgar, á no intervenir en ella una aristocrática y hermosa jóven, acusada de haber estrangulado á su marido.

Allá en la sala, la luz plomiza de un día sin sol, alumbraba un cuadro imponente: destacábase á la cabecera del tribunal un dosel con colgaduras de terciopelo carmesí y franja de oro; el retrato de S. M. en el centro, y debajo una amplia mesa ocupada por los magistrados, unos señores vie-

jos, parecidos á los esfinges por su aparente inmovilidad: en la penumbra en que se veían no resaltaban más que los rostros y las medallas descansando sobre el terciopelo de las togas; frente á sus señorías y de espaldas á la barandilla que cierra el estrado, encontrábase la delincuente sentada en el banquillo. Vestía de riguroso luto. Su cara, hermosamente modelada, parecía de cera: brillaban sus ojos como los de un calenturiento y la mueca que contraía sus labios era la del espanto.

Próximo al banquillo veíase al fiscal, un joven delgado, moreno, surcada la frente por arrugas que imprimían al rostro un no sé qué de acre severidad. Permanecía como en éxtasis mirando á la acusada; el abogado defensor hojeaba unos papeles mientras que el acusador privado entreteníase en repiquetear con los dedos sobre la tabla de la mesa: los jurados ocupaban sus puestos: era una mezcla democrática de hijos del pueblo, vestidos de día de fiesta con sendos chaquetones que les hacían sudar á mares; traían los rostros recién afeitados, las camisas limpias y las corbatas de color chillón y forma estrafalaria: dos de los jurados parecían gentes de mayor fuste, ostentaba el uno levita nuevecita, el cuello muy alto de deslumbrante blancura; el otro ciudadano lucía un chaquet pasado de moda y un soberbio chaleco de terciopelo azul, tan exiguamente descotado que ahorraba el lucimiento de la pechera. Los de los chaquetones miraban á uno y otro lado y daban con el codo al compañero más próximo para advertirle probablemente alguna nonada. Encontrábanse sobrecogidos. Aquello era otra cosa que estar en el obrador ó en la taberna. El caballero del chaquet y el otro de la levita cam-

biaban una sonrisa con aire de superioridad cada vez que el relator leía un punto escabroso en la pieza de autos, ó trabucando, al doblar las hojas, uno de los folios, continuaba en otro que no venía á cuento.

El estrado veíase lleno de gente de toga; abajo en el salón apiñábase la muchedumbre formando alrededor de los bancos una masa impenetrable. Los afortunados que lograron un asiento tenían los rostros más alegres que los infelices que de pié, materialmente prensados, estiraban el cuello hacia el Tribunal, disponiéndose á costa de sinnúmero de incomodidades á saborear las peripecias que ocurriesen.

Llegó su turno al fiscal.

Al levantarse zumbó en toda la sala un murmullo: el presidente agitó la campanilla vociferando: "¡Orden, señores!" y el murmullo se apagó como se apaga el bramido de la ola que muere en la arena.

II

No fué la fría acusación del fiscal atiborrado de leyes, ducho en los procedimientos, sistemático y ortodoxo en su ministerio; fué la brillante oración de un hombre conocedor del mundo, que no se apoyaba para administrar justicia en tales y tales artículos del Código: apoyábase en ese indestructible código del corazón, cuyas leyes rigen todos los actos de la humanidad.

Con palabra sobria relató el hecho de autos: aquella mujer, joven y rica, que ultrajada por el marido obedeció más que al reto de éste al de su dignidad herida en lo más hondo, no era acreedora, no debía serlo, al ensañamiento de la sociedad: aquella mujer era una excepción: era una histérica

apasionada de un hombre, y este hombre con la superioridad del tirano llegó á escarnecerla, presentándole en público pruebas fehacientes de un amorío nuevo recogido en la calle, manchado de lodo, asqueroso, repugnante, vanagloriándose de aquella conquista mercantil..... Un marido cruel, desconsiderado, sin pudor, que se permitió establecer un paralelo entre el cariño de una esposa amante sin tacha, que hacía de sus amores legítimos un culto religioso, y el egoísmo de una hembra que venía á desbaratar el hogar con caprichosas imposiciones.

No pidamos á todas las mujeres la resignación de los mártires—decía el fiscal,—no las pidamos lo sublime de un idealismo ultraterreno; pidámoslas únicamente q. sean mujeres: no abusemos nosotros de nuestra indiscutible superioridad para con ellas, respetemos sus creencias, fomentemos sus cariños, y en ellas no arraigará el letal fruto del odio que se venga, ni tendremos que intervenir en hechos, que como el presente, muestran hasta que grado infame puede empujar á un ser todo ternura, la conducta extraviada de un marido sin pundo nor.

En la sala, al escucharse esto, se acentuó el murmullo de simpatía hacia aquel hombre que alejándose de su odiosa misión de acusador, no empleaba su elocuencia en amontonar cargos, sino que desviaba la espada de la ley suspendida sobre una hermosa cabeza femenil: los magistrados estaban atónitos: los jurados mirábanse los unos á los otros como si sus conciencias respondiesen á las frases del fiscal: el defensor hacía signos afirmativos con la cabeza, y la acusado, allí, en el banquillo, dirigía al representante de la Themis la misma

sonrisa de gratitud que la Magdalena debió dirigir á Jesucristo al escuchar de sus labios la absolución de sus faltas.

Describió la vida de la delincuente, niña mimada, pucela sin noviazgos— aquí tembló la frase en boca del fiscal, —y por último, mujer de irrepreensible conducta, casada por amor con un hombre egoísta de dudosa moralidad.

Pintó los dolores y angustias que torturarían á aquella niña desde el momento en que supo las relaciones de su marido con otra mujer anónima, despreciable por todos conceptos: las disputas cada vez mayores y más agrias entre la esposa que pedía al hombre que siguiese la senda del honor, y los sarcasmos de aquél ante esta súplica: la exacerbación de afectos, la lucha entablada en el alma de esta heroica mujer que veía deshacerse rápidamente sus ilusiones como si fueran témpanos de nieve licuados por el bochornoso sol del desengaño más cínico.

Describió el hogar, frío, sin caricias, exhausto de amores, y por último, después de un brillante apóstrofe al dualismo de aquellas almas sumidas en un divorcio que por necesidad había de precipitarlas á un combate de funestos resultados, llegó al punto psicológico de la catástrofe. Mostró á la mujer atada legalmente á un hombre sin corazón, indefensa, á quien una enfermedad hereditaria de histerismo arma el pecho de un valor salvaje y arrastra la voluntad á un momentáneo delirio. ¿Pediríais acaso responsabilidad á la leona que mata al que hirió á su hijuelo?.....

Pues así esa mujer en un momento histeriforme vengó los ultrajes mansamente recibidos en día y otro día. Al escuchar en boca del hombre que más amó la negación de su cariño y

la ponderación de otro tan bastardo, vióse menospreciada hasta lo infinito, y vibrantes aún los alardes de impudicia que como blasfemias caían en sus oídos, en un segundo de locura y ciego dolor, la mano fué anillo contráctil de acero, que, ciñéndose á la garganta del marido, produjo la asfixia en el organismo viciado por todo linaje de abusos.

La ley me dice que pida condeneis á esa mujer—terminó el fiscal;—la humanidad, señores del jurado, ha hecho que no estime agravantes contra esta desdichada..... Vosotros resolveréis en conciencia.

Un aplauso—á duras penas contenido por la campanilla presidencial— resonó en la sala: los espectadores estaban conmovidos y hablaban e los unos á los otros ponderando la justicia de la oración fiscal que, acaso por vez primera, palpitaba unánime en el corazón de todos.

La reo—sollozante—envolvía en una mirada de infinito agradecimiento á su acusador.

III

—Queda en libertad la acusada—dijo el presidente con voz solemne.

—Gracias, muchas gracias—balbuceó la mujer.

Y llevada casi en triunfo por la muchedumbre que palmoteaba el desenfado de aquel juicio, salió de la sala.

En los pasillos se encontró de manos á boca con el fiscal.

El grupo de curiosos que iba detrás de la joven paróse á respetuosa distancia al ver que aquella detenía al fiscal, asiéndole de un brazo.

—¡Enrique!—murmuró la mujer en voz baja.

Volvió rápidamente la cabeza el aludido, coloreáronse sus mejillas y replicó con acento intraducible:—¡Angelina!

—¡Me ha salvado usted!..... ¡Que bueno es usted, Dios mío!

¡Y yo que desgraciada he sido al no comprender hace años que usted me amaba de veras!..... Era una chiquilla sin peso.... No acepté sus relaciones porque se me antojaba Ud. un hombre demasiado serio. Si las cosas pudieran hacerse dos veces.... Ahora seré para usted una mujer muy despreciable, ¿verdad, Enrique?... Y sin embargo—tartamudeó Angelina en un momento pasional irresistible—mi corazón me empuja á usted porque.... ¡no debía decirselo!.... se burlará usted acaso de mí, pero desde que le he oído hablar á usted en mi defensa, su generosidad ha despertado en mí sentimientos de que no me avergüenzo, porque... ¡le quiero á usted con toda mi alma!

Un sollozo interrumpió aquella confesión extraordinaria.

—¿De veras?—preguntó Enrique con loco transporte de alegría, asiendo una de las manos de su interlocutora.

—Sí, Enrique; de veras.

—¡Gran Dios, que feliz me haces! Encuentro, después de perdidas todas las esperanzas, la única felicidad á que aspiré.... ¡La de que me amases, Angelina!....

* * *

¿Qué mucho que Himeneo atase en indisoluble lazo á aquellas dos almas generosas?....

ALEJANDRO LARRUBIERA.



SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina Nieves.

Suma anterior \$34.14

Una hermana (Ponce)..... 50

Total.... \$ 34.64

Agueynaba, antiguo casique borinca

Conversación con el Espíritu que corporalmente llevó este nombre.

Olvideme consignar en el anterior artículo y necesario es que lo haga para desvirtuar la opinión de muchos que es necesaria la fe, como requisito indispensable para obtener resultados; que los individuos mencionados anteriormente, incluso el señor G. Gonce, eran incrédulos y en su mayor parte *materialistas*. Habían asistido por mera curiosidad. De ellos aún sobreviven tres uno es un señor letrado.

Ahora continuemos nuestra conversación con el buen amigo Agueynaba.

—La falta de las relaciones de origen indio nos impiden conocer la historia antigua de Boriquen y la de su conquista con toda la exactitud é imparcialidad que reclama la sana crítica, ¿quereis, pues, darnos algunas noticias referentes á esos sucesos?

—Con mucho gusto, porque como comprendereis no dejan de haber algunas falsedades que no concuerdan con los hechos históricos.

Yo os podré dar algunas noticias por lo que respecta á mi provincia, ó como queráis, al Departamento del cual fui cacique.

—¿Estaba Borinquen dividida en muchos Estados independientes ó constituía uno solo?

—En muchos Estados; en cada uno había un gobernador ó sea el jefe de la tribu, los cuales tenían más de mil individuos á sus órdenes.

—¿Podeis decirme el número de esos Estados?

—No puedo, porque, como comprendereis, estando como estábamos

en un estado de mucho atraso, no nos ocupábamos de saber el número de tributarios ni el de jefes.

—¿Y de la conquista podeis decirnos algo?

—¡Ahl esta fué inicua, infame, salvaje, porque se cometieron más crímenes é infamias que cuando estábamos sin conocer á nuestros *redentores*. No sois capaces de suponer las atrocidades que aquellos hombres feroces y malvados cometieron con nosotros.

¡Cuánta perfidia! de cuanto engaño no fuimos víctimas! Aquellos hombres nos engañaron miserablemente robando nuestro oro, nuestro honor y nuestra tranquilidad.

Mucho mal nos hicieron, al extremo de causar nuestra desesperación que no tuvo otro fin que hacernos sucumbir ante la tiranía de su perversidad.

—¿Habeis tenido otras encarnaciones en la Isla después de aquellos tiempos?

—Sí, y mucho me ha servido para mi adelanto.

—¿Sois, pues, hoy un espíritu adelantado?

—Bastante.

—Siendo así, volvemos á rogaros os sirvais ayudarnos en el esclarecimiento de la historia borincana.

—Ya os he dicho que tendré mucho placer en ello; pues, que así aprenderemos ambos, porque tendré que refrescar mis ideas y recordar aquellos tiempos en que fuí uno de esos espíritus mártir de la tiranía humana.

—¿Quereis hacer extensiva esa invitación á vuestro hermano Agecina ba el menor?

—Lo buscaré y convidaré para ello; pues no dudo se preste complacido

—¿Podeis señalarnos el punto de la isla en que tuvo lugar la primera lucha con los conquistadores?

—Si mal no recuerdo fué cerca de Aguadilla donde se libró la primera batalla con la tribu de Amaguella.

—¿Tomaron los caribes parte en la sublevación general?

—No, los de la isla únicamente.

—Es cierto que después reclamara su auxilio para vencer á los conquistadores?

—No.

—¿Bajo qué carácter debemos ver la venida de los caribes á la isla?

—Como piratas.

—¿Os habeis encontrado en el mundo espiritual con algunos de los conquistadores?

—Muchos he visto aquí que sufren las consecuencias de su mal comportamiento.

—Desearíamos, si podeis informarnos, por los caciques de vuestros tiempos, nos digerais el número de cacicacos que en aquel entonces había en la isla.

—Puedo; mas siempre será una relación deficiente.

—¿Después de vuestra muerte pudisteis daros completa cuenta de los hechos ocurridos en la isla?

—De algunos, no de todos.

—¿Es esta la primera vez que os evocan?

—Como indio, sí.

—¿Nos quereis decir los años que hacen después de vuestra última desencarnación?

—Ya os enteraré á medida que nos relacionemos.

—Damos, pues, las gracias por vuestra complacencia en venir hasta nosotros, despidiéndonos hasta otro día.

—Complacido estoy en conoceros y me congratularé en venir cuando me llameis.

(7 de Diciembre de 1877—Medium B.)

HEMETERIO BACON.

(Continuad.)